



Hostal San Juan

Juan Antonio G. Solera, arquitecto

En San Juan de Alicante, a 30 metros de la playa, abierto a Levante y a ocho kilómetros de la ciudad.

No se ha pretendido un gran hotel; sólo un lugar apacible, tranquilo y con todas las comodidades posibles. Es pequeño, familiar, e íntimo, una forma de entender el verdadero reposo.

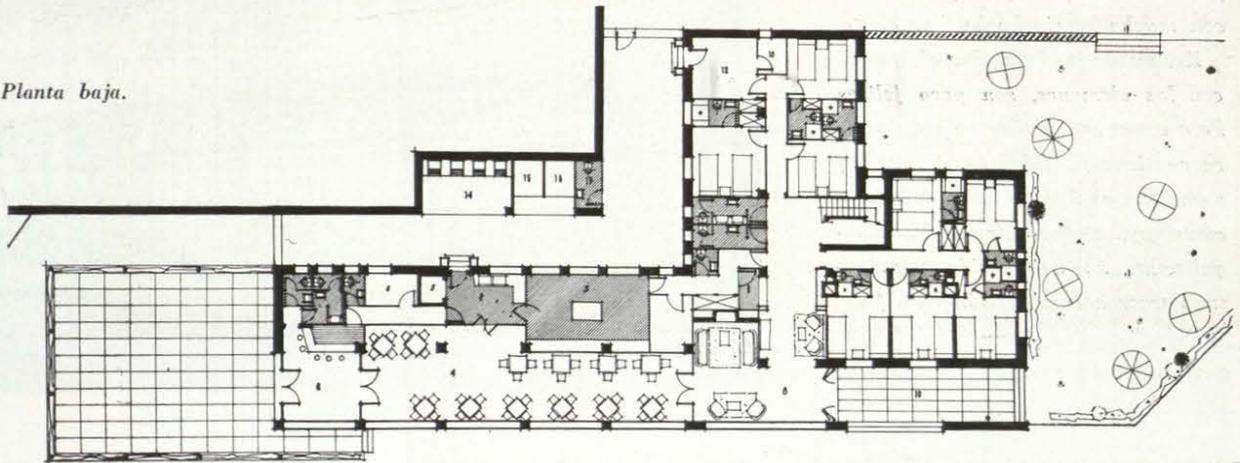
En su distribución, pocos salones y muchas terrazas; la vida en esta zona se hace más al aire libre que en interiores. Comedor, pequeño bar y *hall* de estar, abiertos al mar, con orientación Este. Grandes ventanales para disfrutar de un horizonte infinito, protegiéndose del sol con

un sistema de persianas levadizas que de él protege. Los dormitorios con ventanas pequeñas y persianas mallorquinas exteriores. Son lugares de reposo y el exceso de luz es molesto.

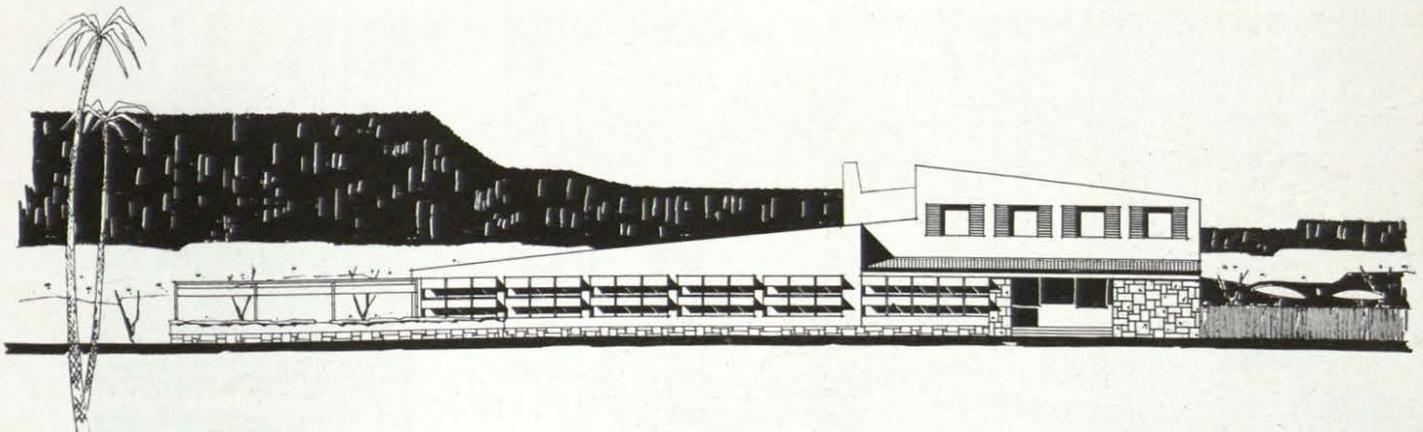
La decoración y mobiliario es sobria, encerrada por una arquitectura interior, clara y simple.

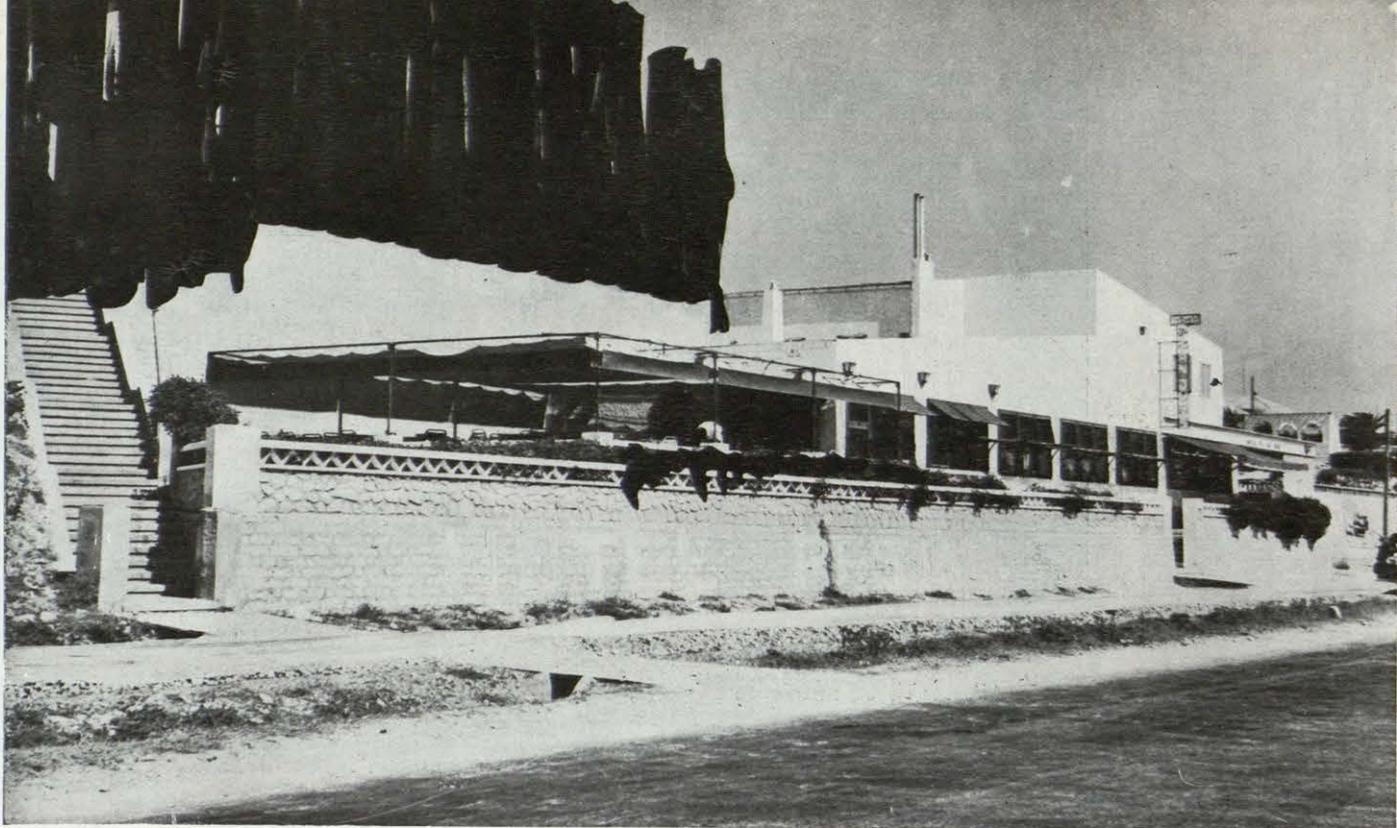
Todo pequeño; así se hizo para un grupo reducido de gente que allí quiera bañarse, tomar el sol y contemplar desde este pequeño refugio este mar azul tan tranquilo y pacífico como es el Mediterráneo.

Planta baja.



Fachada a la playa.





Al arquitecto le encargaron el proyecto: hizo la obra y nosotros se la pedimos para publicarla en esta Revista.

Entonces encargó unas fotos y no le gustaron nada. Hizo en ellas una pequeña "trampita" para publicarlas: con mucha gracia hecha, por cierto.

Realmente los "umgebung", que dicen los alemanes, son poco felices. Pero como una revista de arquitectura no tiene finalidad en sí misma y solamente es útil en tanto en cuanto contribuya a conseguir una buena arquitectura, nos ha parecido muy oportuno traer a comparación estas fotos "ideales" con su triste realidad, porque pueden ser una buena lección que a todos nos aproveche.

